

Carta para los corazones rotos

María José LG



Image not found.

Capítulo 1

Entendiste que no eras especial para ese chico cuando viste que te era infiel con muchas chicas, no solo con una. Entendiste que no podías controlar nada, cuando las lágrimas rayaron esos lentes nuevos. Entendiste que podías querer aunque no te quieran, pero decidiste alejarte por eso mismo.

Entendiste el perdón cuando te perdonaste a vos misma por haberte culpado por no ser suficiente, cuando en realidad hiciste hasta lo imposible y quien te quiere dañar, lo va a hacer.

Te resignaste a los hechos. Aprendiste que las segundas oportunidades no significan que alguna vez vuelvas a sentir lo mismo. Aprendiste que ahí nunca serías la única.

Aprendiste a odiar lugares, a odiar prendas, a odiar personas. Con el tiempo entendiste que nada de eso venía de esas cosas, sino de adentro tuyo. Sin embargo, hasta el día de hoy te dan miedo.

Entendiste que tu cuerpo delgado soñado ya no era por tanto esfuerzo en la cinta, sino por tristeza. Entendiste que no podías tragarte el mundo y mucho menos la comida. Te miraste y te odiaste. Tanto que quisiste desaparecer y casi te animaste a hacerlo, pero te dio miedo. Te dio miedo irte con ese dolor. Entendiste que quizás nadie te podría encontrar incluso aunque desaparecieras en la oscuridad de ese cuarto.

Con el tiempo entendiste que hay cosas que no puedes controlar, quizás no podías controlar nada y aprendiste sólo a respirar, sin planear nada. Durante mucho miedo te dieron miedo los planes. Luego de que tantas veces te dejó plantada, luego de que tantas veces pasaba justo algo. Aprendiste solo a flotar, y a veces estaba bien. Pero luego te diste cuenta que estabas evitándote y sólo durmiendo.

Aprendiste a no ilusionarte y así fuiste muriendo. Secándote. Te arrancaste como a una flor, todas las ilusiones y fuiste muriendo. Dejaste de bailar. Dejaste de cantar. Dejaste de mirar y dejaste de enfrentarte con odio a tu reflejo, pero ahora sólo lo veías con desilusión. Tiraste el encanto de la vida y aceptaste los hechos oscuros.

Aceptaste tantas cosas que no merecías, que terminaste no aceptando las que te merecías.

Luchaste y aún luchas por sentir amor por vos. Pero a veces es tan difícil. Luchas con tu cuerpo, con ese que nunca tiene la forma que querés, luchas con tu mente, esa que nunca piensa como vos querés. Luchas con

vos misma, esa que nunca te dejas ser.

Luchas con los "¿por qué?" que no tienen razón en vos, pero por los que aún en el fondo te echas la culpa. Luchas con el fuego destructor que hay en vos y aunque tus inundaciones son enormes, no llegan a ese fuego que todo lo rodea.

Luchas con tus dudas constantes, con tus no animadas, con las pasiones que ocultas. Luchas contra tu instinto. Luchas contra esa mirada que te ve como deseas y le das vuelta la cara. Por miedo.

Luchas con vos misma y no sabés hasta cuándo va a durar, pero al mismo tiempo querés que llegué pronto. Luchas con dejar ir.

Te deseo que te animes y que encuentres a ese alguien que no te engañé NUNCA, te deseo que seas feliz. Te deseo que seas feliz y que no sólo te resignes a no vivir con tanta tristeza y te conformes con algo. Te deseo que te diviertas, que bailes, que te emborraches, que rías, que aproveches tu hermoso cuerpo. Te deseo que tengas orgasmos triunfantes, de esos que tenías antes que te odiarás y tu autoestima estuviera por el suelo. Te deseo que confíes y que todo salga bien. Te deseo que tu dolor inmenso se calme.

Te deseo que dejes de tener miedo, que veas tu valor y que alguien te vea tan especial como lo mereces. Te deseo que no te aferres si no funciona, que no te echas la culpa, que no se te vengan imágenes horribles a la mente.

Te deseo que lo dejes ir. Que dejes ir todo eso que te hizo mal y que lo olvides.